

EL HILO ROJO

Una Historia Sefardí



Por
Leonardo Aníbal Chocrón

Para mi prima **Daniela**,

*...cuya búsqueda de un hilo suelto en su historia nos
llevó a descubrir el tapiz que nos unía.*

Este libro es el mapa del tesoro que empezamos a
dibujar juntos.

Prólogo: La Pregunta Inicial.....	5
Capítulo 1: El Origen de un Linaje	7
Capítulo 2: La Vida en Sefarad	13
Capítulo 3: La Expulsión	17
Capítulo 4: La Vida en la Mellah	24
Capítulo 5: El Manuscrito Genético	32
Capítulo 6: Argentina: Tierra de Promisión	38
Capítulo 7: Refugios en el Nuevo Mundo	44
El Primer Desembarco: Estados Unidos.....	45
El Refugio Caribeño: Venezuela.....	46
La Gran Llamada del Siglo XIX.....	47
Legado y Continuidad en las Américas.....	49
Capítulo 8: El Tapiz de un Linaje	51
Fuentes citadas.....	55

Prólogo: La Pregunta Inicial

Buenos Aires, 2025.

Todo comenzó hace unos años, no con una pregunta directa a mí, sino con un mensaje que alteró la calma de mi familia. Daniela contactó a mi madre. Llevaba tiempo tirando de un hilo suelto en su propia historia, una búsqueda de identidad que la había llevado a sospechar que mi padre podría ser el suyo. La noticia nos sacudió. Mi hermana lloraba de emoción ante la posibilidad de una nueva hermana, mientras mi padre, ya mayor, no recordaba nada que pudiera confirmar o negar la historia.

Yo por el contrario, me mantuve a distancia. En ese momento, me pareció un acto de prudencia. Forjar un vínculo tan profundo sobre una mera posibilidad, me repetía, podría traer más dolor que alegría si las pruebas decían lo contrario. Y así fue. El resultado del ADN descartó la paternidad, revelando solo un parentesco lejano: primos cuartos. La decepción de Daniela, que se había aferrado a esa esperanza, me llegó a través de mi madre y, aunque no lo admití entonces, me dejó una profunda sensación de vacío y culpa por mi propia frialdad.

Movido por un impulso irrefrenable de reparar mi falta de empatía, decidí trabajar. Encontré a Daniela en una plataforma de genealogía y, esta vez, me presenté sin reservas. Así comenzó nuestra verdadera odisea. Nos sumergimos en archivos digitales, registros de inmigración y viejos documentos. Visité cementerios judíos, aprendí rudimentos de hebreo para descifrar lápidas. La investigación se convirtió en una obsesión que me llevó a construir un árbol genealógico de más de mil quinientas personas, un laberinto de matrimonios endogámicos que complicaba cada paso. Una odisea que, puedo adelantar, no solo nos unió como familia, sino que culminó con el increíble hallazgo de los padres biológicos de Daniela.

Este libro es el fruto de ese viaje inesperado. Es la crónica de mi linaje, sí, pero también es la historia de cómo la búsqueda de los orígenes de una prima lejana derribó mis propias defensas y me enseñó el verdadero significado de la empatía. Es la prueba de que a veces, el hilo que tiramos para desentrañar el pasado de otro es el que termina por remendar nuestra propia alma. Esta es mi historia, nuestra historia, tal como la descubrimos.

Capítulo 1

El Origen de un Linaje

Mi investigación comenzó con la primera pista que tuve: mi propio apellido. Descubrí que Chocrón tiene sus raíces en la lengua árabe y significa "pelirrojo" o "de cabellos muy rojos".¹ De repente, un simple apellido se convirtió en la imagen vívida de un antepasado, un hombre de cabellos rojizos que vivió hace tanto tiempo que su rasgo físico se convirtió en su identidad y, finalmente, en la nuestra. El título de este libro, "El Hilo Rojo", es un homenaje a ese antepasado anónimo. Su cabello de fuego es el hilo que he seguido a través del tiempo, un rastro de color que se niega a desaparecer.

Esta característica me conectó de inmediato con una tradición judía muy profunda. Se dice que los grandes reyes de Israel —Saúl, David y Salomón— eran pelirrojos, un color asociado al liderazgo y la pasión.¹ Me fascinó saber que algunas ramas de nuestra familia incluso hebraizaron el apellido a Admoni, que es la palabra hebrea para "pelirrojo" (derivada de *adom*, "rojo"), como una forma de reafirmar conscientemente esta conexión ancestral dentro de un marco puramente judío.²

El origen árabe del nombre también funcionó como una brújula. Me señaló directamente a la Península Ibérica medieval, a Al-Andalus, o a las comunidades del Magreb, lugares donde el árabe, el hebreo y las lenguas romances se entrelazaron

durante siglos.³ Comprendí entonces que nuestro apellido había nacido en la que se conoce como la "Edad de Oro" del judaísmo español. Mientras gran parte de Europa se encontraba en la "Edad Oscura", la España musulmana era un faro de civilización. En ciudades como Córdoba, Toledo y Granada florecían la filosofía, la medicina y la poesía bajo un régimen de relativa tolerancia religiosa, la convivencia. Entendí que nuestro apellido no era un signo de asimilación, sino de una profunda integración. Mis antepasados no vivían aislados; formaban parte del tejido cultural de su tiempo, adoptando el árabe como lengua de la alta cultura y participando activamente en la vida económica y política. Fue en ese entorno vibrante donde un apodo en árabe se convirtió en el emblema de nuestra familia. El apellido Chocrón era un fósil viviente, el primer eslabón de una cadena que me llevaría a través de imperios y continentes.⁷³

Pero para entender cómo llegaron mis ancestros a esa España musulmana, es necesario rebobinar el hilo de la historia mucho más atrás. Mi viaje me llevó a la cuna de la civilización en la Edad del Bronce, alrededor del 1800 a. C., a una región del Medio Oriente conocida como el antiguo Levante o Canaán.⁵ Para un lector moderno, el Levante es la franja de tierra que hoy ocupan Israel, los territorios palestinos, Líbano, Jordania y Siria. Era una era dominada por superpotencias, y esta tierra era una

encrucijada estratégica que conectaba los grandes imperios de la antigüedad: Mesopotamia (actual Irak), el Imperio Hitita en Anatolia (actual Turquía) y el poderoso Imperio Egipcio.^{6, 74} En ese fértil y disputado crisol de culturas se encuentran las raíces más antiguas de mi linaje. La ciencia moderna, de hecho, confirma esta conexión de una manera asombrosa: estudios genéticos realizados sobre restos humanos de hace 3.700 años demuestran que más del 90% de la ascendencia de los habitantes actuales del Líbano proviene directamente de los cananeos de la Edad del Bronce.⁶

De este sustrato cananeo surgieron los fenicios, los grandes navegantes y comerciantes del mundo antiguo.⁷ Desde sus ciudades-estado en la costa del actual Líbano, extendieron sus redes comerciales por todo el Mediterráneo, fundando colonias en el norte de África, Sicilia, Cerdeña y, de manera crucial para mi historia, en la Península Ibérica.⁷ No fue una conquista militar, sino una diáspora impulsada por el comercio. Las leyendas de mi pueblo, enmarcadas en el período bíblico de los Jueces y la posterior monarquía unida de Israel, hablan de viajes a Tarsis —identificada por muchos con Tartessos, en el sur de la actual España— en tiempos del Rey Salomón, en el siglo X a. C.^{11, 75}

Aunque estas historias son difíciles de probar, la arqueología ha encontrado evidencias de

una presencia semítica temprana en la península. Un anillo fenicio del siglo VII a. C. con inscripciones paleo-hebraicas, hallado en Cádiz —la antigua Gades, fundada por los fenicios—, es un testimonio tangible de este contacto.¹⁴ Esto me hizo pensar que, quizás impulsados por la inestabilidad que trajo la destrucción del Primer Templo de Jerusalén en el 586 a. C.⁷⁶, pequeñas comunidades de mercaderes y artesanos judíos, mis ancestros más remotos, pudieron haberse establecido en los puertos del sur de España siglos antes de la llegada de los romanos, siguiendo las mismas rutas que sus parientes culturales, los fenicios.⁹ Ellos fueron la semilla de la que, mucho después, florecería la gran comunidad judía de Sefarad.

La historia de mi familia en la tierra que llamaríamos Sefarad se consolida con la llegada del Imperio Romano.¹⁵ La destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 d. C. por las legiones romanas fue un cataclismo que no solo provocó la gran diáspora de nuestro pueblo, sino que transformó nuestra fe para siempre. Sin el Templo, el judaísmo se reinventó a sí mismo, convirtiéndose en una religión centrada en la sinagoga, la oración y el estudio de la Torá, una fe portátil que podía sobrevivir en el exilio.^{5, 77} Miles de prisioneros judíos fueron esparcidos por todo el imperio, incluyendo Hispania (el nombre romano para la Península Ibérica), mientras que otros

emigraron por su cuenta, reforzando las pequeñas comunidades que ya existían gracias a las antiguas rutas comerciales.¹¹

Descubrí pruebas irrefutables de esta presencia: lápidas trilingües —en hebreo, latín y griego— en ciudades como Tarragona y Tortosa, y la tumba de una niña llamada Salomonula en Adra (la antigua Abdera, en Almería), del siglo III d. C.³ En el marco de la Pax Romana, un período de estabilidad que facilitaba el comercio y los movimientos de población a una escala sin precedentes⁷⁸, mis antepasados vivían allí como una religio licita, una religión permitida bajo la ley romana.³ Eran comerciantes y artesanos, gozando de una considerable autonomía, aunque su monoteísmo y costumbres distintivas a menudo generaban recelo. Fue en esa Hispania cosmopolita donde el linaje Chocrón echó sus primeras raíces ibéricas documentadas.

Capítulo 2

La Vida en Sefarad: Crisol de Culturas

El relativo equilibrio de la era romana se hizo añicos con la caída del Imperio Romano de Occidente y las grandes migraciones de pueblos germánicos que reconfiguraron Europa.⁷⁸ En la Península Ibérica, el ascenso de los visigodos marcó el inicio de una nueva era. El punto de inflexión fue el año 587 d. C., cuando el rey Recaredo se convirtió al catolicismo, abandonando el arrianismo (una rama del cristianismo considerada herética por la Iglesia de Roma).¹⁴ De la noche a la mañana, mis antepasados pasaron de ser una minoría tolerada a ser el objetivo de una monarquía que buscaba la unificación religiosa a cualquier costo. Comenzó una larga y oscura era de persecución sistemática.

Concilios como el de Elvira, a principios del siglo IV, ya habían mostrado una creciente hostilidad, prohibiendo los matrimonios mixtos y el compartir mesa entre judíos y cristianos.³ Bajo los reyes visigodos católicos, esta hostilidad se convirtió en política de estado. Se impusieron conversiones forzadas, se restringieron profesiones y se promulgaron leyes humillantes. Fue en este período de opresión cuando se formaron las primeras aljamas o juderías, barrios segregados donde la comunidad se replegó para sobrevivir. Mientras mis ancestros fortalecían sus lazos internos como un acto de resistencia local, en la lejana Babilonia sus contemporáneos completaban el Talmud, la obra monumental que codificaba la ley

y la teología judía, creando una patria intelectual y espiritual que sostendría a nuestro pueblo en los siglos de dispersión que vendrían.^{14, 79} Reyes como Égica, a finales del siglo VII, llegaron a decretar la esclavitud de los judíos, acusándolos de conspirar contra el reino.³ Imagino el miedo y la resiliencia que se forjaron en el alma de mi familia durante aquellos siglos de sufrimiento, una cohesión que sería fundamental para su supervivencia. Y no tardarían en necesitarla, pues al otro lado del estrecho, una nueva fuerza estaba a punto de cambiar el destino de la península para siempre.

La llegada de los ejércitos musulmanes a la península en 711 d. C. fue una liberación para las oprimidas comunidades judías. Así comenzó una era de florecimiento cultural sin precedentes, la que hoy conocemos como la "Edad de Oro" del judaísmo español, un período de esplendor que contrastaba fuertemente con la fragmentación y el estancamiento de la Europa feudal de la Alta Edad Media.³ En ciudades como Córdoba, que se convirtió en un faro de civilización que rivalizaba con Bagdad y Constantinopla, Granada y Lucena —esta última habitada casi exclusivamente por judíos durante siglos—, la vida de mis antepasados alcanzó un desarrollo extraordinario.^{11, 73}

Bajo el dominio musulmán, como "Gente del Libro" (un estatus que el islam otorga a judíos y

cristianos por compartir una revelación monoteísta), gozaban del estatus de dhimmis: protegidos y con libertad de culto a cambio de un impuesto especial. En este ambiente multicultural, profundamente influenciado por la sofisticada cultura árabe, surgieron gigantes de nuestro pueblo como Maimónides, Yehuda Halevi e Ibn Gabirol. Este renacimiento no fue un fenómeno aislado; se enmarcó en una era de gran productividad intelectual judía que se extendía por todo el mundo islámico, pero fue en Al-Andalus donde alcanzó su cénit.⁸⁰ Poetas, filósofos, médicos y comerciantes judíos no solo prosperaron, sino que fueron parte esencial de la vida cultural y administrativa andalusí.³ Fue en este mundo vibrante y cosmopolita donde mis ancestros hablaron árabe junto a su hebreo y romance y, muy probablemente, recibieron el apodo que se convertiría en nuestro apellido: Chocrón. Su identidad se forjó en esta simbiosis única, un período que quedaría grabado en nuestra memoria colectiva como un paraíso perdido.

Capítulo 3

La Expulsión: Crónica de una Elección Imposible

Pero la Edad de Oro no fue eterna. A partir del siglo XI, la estabilidad de Al-Andalus comenzó a resquebrajarse. La llegada de dinastías islámicas más fundamentalistas desde el norte de África, como los almorávides y, especialmente, los almohades en el siglo XII, trajo una nueva era de intolerancia, en un mundo donde el fervor religioso de las Cruzadas ya estaba envenenando las relaciones entre las fes.^{11, 81} La masacre de la comunidad judía de Granada en 1066 fue un terrible presagio de lo que estaba por venir.¹⁸ Ante la elección entre la conversión forzosa o la muerte, muchas familias, seguramente la mía entre ellas, comenzaron un éxodo masivo hacia los reinos cristianos del norte, que avanzaban en la Reconquista.³

Al principio, los monarcas cristianos nos acogieron, necesitados de nuestras habilidades administrativas y financieras para repoblar los nuevos territorios. Pero a medida que la Reconquista se consolidaba, el fervor religioso cristiano crecía y la tolerancia se desvanecía. El punto de no retorno fue 1391. En un continente que aún no se había recuperado del trauma de la Peste Negra —una catástrofe por la que los judíos habían sido masacrados como chivos expiatorios en gran parte de Europa—⁸², una ola de violencia similar, avivada por predicaciones incendiarias, barrió las juderías de las Coronas de Castilla y Aragón. Masacres,

saqueos e incendios se extendieron por toda la península, dejando miles de muertos.¹⁶ Aterrorizados, decenas de miles de judíos se vieron forzados a convertirse al cristianismo, dando origen a la compleja y trágica figura del converso. Para mi linaje, como para todos los judíos de Sefarad, el mundo se había vuelto un lugar oscuro y peligroso.

El año 1492 marcó el cénit del poder de los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, y el amanecer de la Edad Moderna en Europa. Con su unión, sentaron las bases de uno de los primeros estados-nación centralizados del continente, un nuevo modelo de poder que demandaba una lealtad y una fe unificadas.⁸³ El 2 de enero, cayó el último bastión musulmán, el Reino nazarí de Granada, poniendo fin a casi ocho siglos de Reconquista.¹⁶ Con la unificación territorial consumada, el siguiente objetivo fue la unificación religiosa. El 31 de marzo de ese mismo año, en el palacio de la Alhambra recién conquistado, firmaron el Edicto de Expulsión. Impulsado por la Inquisición, que veía en la presencia judía una amenaza para la fe de los conversos, el decreto presentó a toda la población judía de sus reinos una elección brutal.

Para mi familia, como para las decenas de miles de familias judías en Sefarad, la noticia debió de caer como una sentencia de muerte. Se les daba

un plazo de apenas cuatro meses, hasta finales de julio, para tomar una decisión que desgarraría el tejido mismo de su existencia. En el mismo año en que los monarcas financiaban el viaje de Colón que cambiaría el mapa del mundo⁸⁴, le exigían a una parte de su pueblo elegir entre abandonar la fe de sus antepasados, la ley de Moisés que habían observado durante milenios, y aceptar el bautismo; o abandonar la única patria que habían conocido, la tierra donde nuestros ancestros habían vivido, amado y sido enterrados durante más de un milenio.¹⁷ No había una tercera vía. Era una elección entre el alma y el hogar, una fractura existencial que definiría el destino del pueblo sefardí para siempre.

La primavera y el verano de 1492 fueron testigos de una tragedia humana de proporciones inmensas. Las juderías de toda España se convirtieron en un hervidero de actividad febril y desesperada. Mis antepasados se vieron obligados a liquidar en cuestión de semanas el patrimonio acumulado durante generaciones. Casas, tierras y negocios fueron vendidos a precios irrisorios, mientras en los puertos españoles, con el mismo dinero que financiaba la expulsión, se preparaban las naves de Cristóbal Colón para un viaje que abriría un nuevo mundo para Europa, justo cuando el nuestro se cerraba.⁸⁴ El edicto les prohibía sacar oro, plata y monedas, lo que significaba que debían convertir su riqueza en bienes de poco valor o letras

de cambio de dudosa fiabilidad.

Cronistas de la época, como Andrés Bernáldez, describieron escenas desgarradoras que se repetían en todos los caminos de España. Largas caravanas de exiliados, "chicos y grandes, viejos y niños, a pie y caballeros en asnos y otras bestias, y en carretas", avanzaban lentamente hacia los puertos designados.¹⁶ Llevaban consigo lo poco que podían transportar: algunos enseres, libros sagrados y, en un gesto de esperanza y nostalgia que se convertiría en leyenda, las llaves de las casas que se veían forzados a abandonar, con la esperanza de volver algún día.¹⁹ Era mi pueblo entero puesto en marcha, arrancado de raíz, caminando hacia un futuro incierto que bifurcaría nuestro destino en dos grandes ramas: la de los sefardíes orientales, que encontrarían refugio en el Imperio Otomano, y la de los occidentales, que, como mi familia, cruzarían el estrecho hacia el Norte de África.⁸⁵

Para los judíos del sur de España, el destino más lógico y cercano era la costa del Norte de África. Mientras el sultán otomano Bayaceto II extendía una invitación formal para que los judíos se asentaran en su imperio, reconociendo su valor y enriqueciendo sus dominios, para muchos el viaje a tierras tan lejanas era inviable.⁸⁵ El Magreb, en cambio, estaba a un corto y peligroso viaje en barco. Mi familia se habría unido a las multitudes que se

dirigían a los puertos del Mediterráneo y del Atlántico sur, como Cartagena, Málaga o los de la costa valenciana.¹⁵ Pero el viaje estaba lejos de ser un simple cruce. Las rutas estaban plagadas de peligros, ya que el norte de África no era una entidad unificada, sino un mosaico de reinos y sultanatos, algunos más hostiles que otros. Los exiliados eran víctimas de piratas, capitanes de barco sin escrúpulos que los robaban y abandonaban en islas desiertas, y bandidos que los asaltaban en el camino.²²

La dureza del exilio fue tan extrema que el proceso no terminó con la partida. Fue una herida abierta, un trauma caótico que se prolongó en el tiempo. Las crónicas revelan que, enfrentados al hambre, la enfermedad y la violencia en las costas africanas, muchos no pudieron soportarlo. En Málaga, por ejemplo, centenares de judíos que habían partido regresaron suplicando el bautismo, prefiriendo la conversión a una muerte segura en el exilio.²⁰ Los registros muestran que estos retornos de "tornadizos" continuaron ocurriendo hasta al menos 1499.²³ Este hecho me conmovió profundamente, pues desmiente la idea de una partida limpia y definitiva, y revela la profundidad del apego a Sefarad y la agonizante incertidumbre que debieron enfrentar mis antepasados. Su decisión de perseverar en su fe y continuar hacia el Magreb no fue solo un acto de piedad, sino una

proeza de extraordinaria resistencia física y espiritual.

Capítulo 4

La Vida en la Mellah: El Alma de Sefarad en Marruecos

Al desembarcar en las costas del Norte de África durante los albores del siglo XVI, una era dominada por los grandes imperios coloniales y el conflicto entre el Otomano y las potencias cristianas⁸⁶, los judíos españoles, conocidos en hebreo como los megorashim (expulsados), no llegaron a un vacío. Se encontraron con comunidades judías ya existentes, los toshavim (residentes), que habían vivido en el Magreb durante siglos y cuya lengua principal era el árabe.⁴ Sin embargo, los recién llegados de Sefarad eran un grupo distinto, orgulloso de su herencia y cultura. En lugar de asimilarse por completo, establecieron sus propias comunidades en ciudades como Tetuán, Fez, Tánger y Larache (hoy en Marruecos).⁴

Estas "Santas Comunidades de los Expulsados de Castilla" se organizaron según sus propias tradiciones, un acto de autopreservación cultural que ocurría en paralelo al florecimiento de las comunidades ashkenazíes en el reino de Polonia-Lituania.⁸⁷ Mantuvieron celosamente su lengua, el castellano del siglo XV, y se rigieron por la legislación rabínica castellana que habían traído consigo.⁴ La ciudad de Tetuán, en particular, se convirtió en uno de los centros más importantes para los megorashim y es aquí donde mi familia echó nuevas raíces.²⁵ Durante generaciones, nuestra identidad no sería simplemente "judía" o "marroquí", sino específicamente "sefardí",

"castellana", una rama de España trasplantada en suelo africano, manteniendo viva la memoria y las costumbres de la patria perdida. Esta distinción cultural fue un pilar de su existencia, una forma de preservar su mundo en un entorno nuevo y, a menudo, hostil.

La vida de mi familia en Marruecos transcurrió en la mellah, el barrio judío. A diferencia del gueto europeo, que surgía a menudo de la hostilidad popular, la mellah fue una institución creada por los sultanes marroquíes.²⁶ La primera se estableció en Fez en el siglo XV. Estos barrios, generalmente situados junto al palacio real, ofrecían a la comunidad judía una forma de protección bajo la autoridad directa del sultán. A cambio de esta protección y del derecho a practicar su religión, los judíos tenían el estatus de dhimmis, una minoría tolerada pero subyugada que debía pagar impuestos especiales y acatar ciertas restricciones.²⁷

La mellah de Tetuán, donde los Chocrón vivimos durante casi cuatrocientos años, era un microcosmos vibrante y superpoblado. Un laberinto de callejuelas estrechas, casas de varios pisos construidas muy juntas para maximizar el espacio, y un bullicio constante de vida comunitaria.²⁸ Dentro de sus muros se encontraban las sinagogas, las escuelas talmúdicas (yeshivot), los mercados, los carniceros kosher y los baños rituales. La vida

estaba regida por el ciclo de nuestras festividades y las complejas relaciones sociales y familiares. Mis antepasados, como la mayoría de los habitantes de la mellah, probablemente se dedicaron al comercio o a la artesanía —oficios como la orfebrería, la sastrería o el comercio a pequeña escala eran comunes.²⁹

Si bien la mellah proporcionaba un fuerte sentido de comunidad y preservación cultural, también era un símbolo de nuestro estatus marginal. La vida allí era precaria, siempre vulnerable a los caprichos del poder y a los estallidos de violencia popular que ocurrían periódicamente.³⁰ Resulta irónico pensar que, mientras mis antepasados vivían en esta condición de súbditos protegidos pero inferiores, sus contemporáneos en Europa, a partir del siglo XVIII, comenzaban a experimentar la Ilustración⁸⁸ y la promesa de la emancipación. Mientras en Marruecos la vida seguía un ritmo medieval, en Europa los judíos empezaban a derribar los muros de los guetos para convertirse en ciudadanos⁸⁹, un contraste que marcaría profundamente los destinos divergentes de las comunidades sefardíes y ashkenazíes.

En el corazón de la identidad de mis antepasados en el norte de Marruecos latía un tesoro único: su lengua, la Haketía. Más que un

simple dialecto, la Haketía era el alma de Sefarad, una patria portátil que los megorashim llevaron consigo al exilio y preservaron con devoción durante siglos.³² Nacida del castellano hablado en la España del siglo XV, la Haketía se enriqueció con un léxico hebreo para los asuntos religiosos y comunitarios, y con préstamos del árabe marroquí para la vida cotidiana, creando un híbrido lingüístico vibrante y expresivo.⁴ Este fenómeno de crear una lengua propia no fue exclusivo de Marruecos; fue una estrategia de supervivencia cultural de la diáspora judía en todo el mundo. Así como mis ancestros hablaban Haketía, los sefardíes del Imperio Otomano desarrollaron el ladino, con influencias del turco y el griego, y los judíos de Europa del Este forjaron el yiddish a partir del alemán medieval. Cada lengua, un mundo.

La Haketía era la lengua del hogar, de las canciones de cuna, de los refranes llenos de sabiduría popular, de los romances cantados en las bodas. En la casa de mi familia en Tetuán, habría sido el vehículo a través del cual se transmitían las historias, las recetas y los valores. Hablar Haketía no era solo comunicarse; era afirmar una identidad, mantener un vínculo vivo y tangible con las calles de Toledo o Granada, ciudades que nunca olvidaron. A pesar de ser una lengua predominantemente oral, condenada al desdén por el español "oficial", la Haketía fue el repositorio de la memoria colectiva, el

verdadero hogar de los sefardíes marroquíes.³³

Al profundizar en los registros familiares, descubrí una faceta de nuestra historia que a menudo se pasa por alta: la endogamia. Lejos de ser un tabú, casarse dentro de la propia comunidad, e incluso dentro de la familia extensa, era una estrategia de supervivencia fundamental. En las mellahs de Marruecos, como antes en las juderías de España, la vida transcurría en un espacio cerrado. El limitado número de familias y la necesidad de preservar la fe, la cultura y el patrimonio hacían que los matrimonios entre parientes, como primos, fueran no solo comunes, sino a menudo deseables. Era una forma de garantizar la continuidad del linaje y de mantener la cohesión de una comunidad minoritaria y oprimida.

Esta práctica adquirió una nueva dimensión con la emigración a América, un fenómeno posibilitado por la revolución del transporte del siglo XIX. De repente, los barcos de vapor hicieron que el cruce del Atlántico fuera más rápido y accesible que nunca.⁹⁰ En este nuevo contexto, las historias que encontré reflejadas en los registros, hablaban de matrimonios arreglados a través del océano.³⁵ Un joven que había logrado establecerse en Argentina o Brasil, a menudo soltero o habiendo dejado a su prometida en Marruecos, recurría a su familia para encontrar esposa.³⁵ El intercambio de

cartas se convertía en el puente que unía dos mundos. Una familia en Tetuán ofrecía a su hija en matrimonio a un pariente en Buenos Aires, a quien quizás la joven nunca había visto.

Estos matrimonios por correspondencia no eran solo un asunto romántico; eran un mecanismo de migración y de construcción comunitaria, un patrón utilizado por muchas diásporas para establecerse en tierras lejanas.³⁵ Para el hombre, aseguraba una esposa de su misma fe y cultura. Para la mujer, era un pasaje a una nueva vida, una oportunidad de escapar de la pobreza y la incertidumbre del Magreb.³⁵ La novia era "encomendada" a su futuro esposo, viajando sola o con otros familiares para unirse a un hombre y a un destino elegidos para ella. Así, los lazos de sangre que habían mantenido unida a la comunidad en el viejo mundo se convirtieron en las cadenas que la anclaron y le permitieron florecer en el nuevo.

Capítulo 5

El Manuscrito Genético y las Rutas Ancestrales

A partir del siglo XVIII, la inestabilidad política y económica en Marruecos tuvo un impacto devastador en las comunidades judías. Mis antepasados, que en épocas anteriores habían sido importantes comerciantes y diplomáticos, se vieron cada vez más marginados, empobrecidos y oprimidos.⁴ La pobreza y las epidemias se hicieron comunes en las superpobladas mellahs.³⁶

Un punto de inflexión decisivo fue la Guerra Hispano-Marroquí de 1859-1860. El conflicto exacerbó las tensiones, y la población judía de Tetuán fue víctima de saqueos y violencia, con informes de hasta 400 asesinatos.³¹ Este estallido de violencia, combinado con la miseria económica y la creciente influencia de las potencias coloniales europeas en la región, actuó como un catalizador. A este complejo panorama se sumó la labor de la Alliance Israélite Universelle, una organización que, a partir de 1860, fundó escuelas modernas en Marruecos. Al ofrecer una educación en francés y oficios seculares, estas escuelas abrieron una ventana a un mundo de nuevas aspiraciones, dando a los jóvenes judíos las herramientas para imaginar un futuro más allá de la mellah. Para muchas familias sefardíes como la mía, el sueño de un futuro mejor comenzó a mirar más allá del Mediterráneo, hacia un nuevo mundo de oportunidades: América.³⁶ La apertura de rutas marítimas regulares y las noticias de países como

Argentina y Brasil, que buscaban inmigrantes y prometían libertad religiosa y prosperidad económica, encendieron la esperanza. El largo capítulo marroquí de nuestra historia estaba llegando a su fin.

La investigación histórica me había guiado hasta el umbral de la emigración a América. Pero para conectar todos los hilos del pasado, desde el más reciente hasta el más remoto, y responder a la pregunta inicial de Daniela, necesitaba una nueva clase de documento. Mientras los archivos y los libros contaban la historia de los últimos siglos, mi propio ADN se convirtió en el manuscrito que narraba los milenios. Era el momento de descifrarlo. Sabía que el ADN humano es en más de un 99% idéntico para todos, pero ese pequeño porcentaje que varía contiene la historia de las migraciones de nuestros antepasados.⁵

Cuando llegaron los resultados, sentí que estaba abriendo un manuscrito antiguo escrito en un lenguaje que solo la ciencia podía traducir. No se trataba de una simple categorización racial, un concepto que la genética moderna ha demostrado ser obsoleto. Más bien, era un complejo tapiz que reflejaba milenios de viajes e interacciones.³⁸ Cada porcentaje, cada marcador genético, era un eco del pasado, una huella dejada por mis ancestros en su largo viaje. Mi ADN se convirtió en el testigo

biológico que confirmaba la épica jornada de mi familia.

El informe de mi ADN reveló un mosaico genético que era el retrato perfecto de mi historia sefardí occidental. La combinación de componentes de la Península Ibérica, el Norte de África y el núcleo judío del Levante no era una coincidencia; era la firma genética de nuestra trayectoria.³⁹

Mi ADN de la Península Ibérica era el eco genético de los más de mil trescientos años que mis antepasados vivieron en Sefarad, desde la época romana hasta la expulsión de 1492. Reflejaba la profunda raigambre de mi familia en esa tierra. El componente del Norte de África daba testimonio de los casi cuatrocientos años de residencia en Marruecos, reflejando la posible mezcla con poblaciones locales, incluidos los judíos bereberes que habitaban la región desde mucho antes.³⁹ Finalmente, el componente Judío Sefardí, vinculado genéticamente con poblaciones del Levante (el Mediterráneo oriental), era el ancla ancestral. Este es el núcleo de mi identidad genética, el hilo que me conecta con mi origen último en la antigua tierra de Israel y me distingue claramente de las poblaciones no judías entre las que vivimos.⁵ La historia que había reconstruido a través de los libros estaba ahora escrita en mis propias células, confirmando una identidad compleja, forjada tanto por un origen

común en el Levante como por una larga historia de integración y mezcla en las tierras de la diáspora.

Más allá de la mezcla general de orígenes, el análisis de ADN me permitió rastrear mis linajes directos a través de miles de años utilizando marcadores genéticos especiales. Descubrí que existe un tipo de ADN, el del cromosoma Y, que se transmite exclusivamente de padres a hijos varones, funcionando como un "apellido genético" que sigue la línea paterna a través de las generaciones. De forma similar, el ADN mitocondrial es transmitido por las madres a todos sus hijos e hijas, permitiendo trazar la línea de ascendencia materna hasta un pasado muy remoto.³⁸ Son las mismas herramientas que usan los científicos para trazar las grandes migraciones prehistóricas de la humanidad.

Para mi linaje Chocrón, estos marcadores genéticos actuaron como brújulas que apuntaban a nuestro origen geográfico ancestral. Estudios genéticos en poblaciones sefardíes han encontrado con frecuencia ciertos marcadores paternos, como ramas de los clados J y E, que son muy comunes en el Medio Oriente.⁴² Estos marcadores son considerados una firma de la diáspora judía, ya que su origen se encuentra precisamente en la misma región donde nació el pueblo judío. Otros marcadores también presentes en la región, como el subclado E1b1b, conectan nuestra historia con las

antiguas poblaciones del Norte de África, como los bereberes, confirmando la larga estancia de mi familia en esa zona tras salir de España.⁴¹ Si bien los linajes paternos a menudo muestran esta fuerte conexión con el Levante, los estudios genéticos también revelan una historia fascinante en los linajes maternos, que con frecuencia muestran una mayor diversidad y reflejan la incorporación de mujeres de las poblaciones locales a las comunidades judías a lo largo de los siglos.

La presencia de estos "apellidos genéticos" de origen levantino en mi línea paterna Chocrón es una prueba biológica irrefutable de que mis antepasados formaron parte de las poblaciones que emigraron desde el Levante hacia el oeste. Es, en esencia, el propio hilo rojo genético, que conecta a aquel antepasado pelirrojo de la antigüedad con mi presente. Son la historia no escrita en piedra ni en papiro, sino en la doble hélice de mi ADN, que narra un viaje épico de supervivencia y perseverancia a través de las edades.

Capítulo 6

Argentina: Tierra de Promisión y Apellidos Hermanos

A diferencia de la inmigración judía de Europa del Este, que en esos mismos años era dirigida a colonias agrícolas en las pampas a través del monumental proyecto de la Jewish Colonization Association (JCA) del Barón de Hirsch⁹³, la inmigración judeo-marroquí a la Argentina fue un fenómeno predominantemente urbano.⁴⁸ Mis antepasados se asentaron en las principales ciudades del país, donde podían aplicar sus habilidades comerciales y artesanales. Buenos Aires fue el principal destino, pero otras ciudades como Rosario, en la provincia de Santa Fe, también atrajeron a un número significativo de estas familias. Es en Rosario donde encontré el rastro personal y conmovedor de mi propia familia. Registros genealógicos y testimonios me contaron la historia de mis bisabuelos, Isaac Carciente y Mercedes Chocrón. Ambos eran originarios de Tetuán, pero se conocieron aquí, en Argentina. Se casaron en Rosario y tuvieron siete hijos, una nueva generación de argentinos: Esther, David, Salvador, José, Sara, Olga y Alberto.⁴⁹ La madre de mi bisabuela, Sara Azulay, también hizo el viaje.

Aunque este libro sigue el hilo de mi apellido, Chocrón, es fundamental entender que nuestra historia no es única. Es el reflejo de la odisea de miles de familias sefardíes que hicieron el mismo viaje. Al explorar los registros de nuestra comunidad, nombres como Azulay, Benarroch,

Carciente, Cohen, Serfaty, Levy, Serfaty, Toledano, Bendayan y Benchimol aparecen una y otra vez, cada uno con su propia versión de esta misma saga de exilio y renacimiento.²²

Al llegar a Argentina, nuestros antepasados se encontraron en una situación de triple minoría: eran judíos en un país mayoritariamente católico; sefardíes, con su lengua haketía, dentro de una comunidad judía que pronto sería dominada por los ashkenazíes de habla yiddish⁹⁴; y marroquíes entre otros sefardíes de orígenes diversos, como el Imperio Otomano.⁵¹ Fieles a un patrón histórico de autopreservación cultural, recrearon la estructura comunal que habían conocido durante siglos. Esta necesidad de mantener su identidad única los llevó a fundar sus propias instituciones. En 1891, establecieron la "Congregación Israelita Latina de Buenos Aires", que se convertiría en el centro de su vida religiosa y social.⁵² Su templo, ubicado en la calle Piedras, sigue siendo un hito de la comunidad hasta el día de hoy.³⁶ Aún más revelador fue la creación de su propio cementerio, una práctica históricamente esencial para que las comunidades de la diáspora mantuvieran su autonomía. Aunque la Jevrá Kedushá ashkenazí les ofreció inicialmente espacio, las diferencias en los ritos funerarios eran demasiado significativas. En 1897, fundaron su propia sociedad de entierros, la Guemilut Hassadim, y establecieron su cementerio, el primero de la

colectividad judía en Argentina después del de los proxenetas.³⁶ Este acto demuestra una profunda determinación por preservar sus costumbres específicas.

En el caos de los registros migratorios, en el bullicio del Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires, las identidades a menudo se transformaban con el trazo de una pluma. En mi propia familia, descubrí una de estas fracturas, una anécdota que ilustra perfectamente cómo el azar y la fonética pueden dividir un linaje. La historia cuenta que tres hermanos llegaron juntos desde Marruecos. Al registrarse, el oficial de migraciones, poco familiarizado con la pronunciación de la Haketía, escuchó sus apellidos de manera diferente.

En nuestra lengua, la "CH" de Chocrón tiene un sonido gutural, muy similar a la "SH" del inglés o el idish. Para un oído no entrenado, la diferencia es casi imperceptible. Así, dos de los hermanos fueron anotados como Chocrón, manteniendo la grafía tradicional. Pero el tercero fue registrado como Shocrón. Un simple matiz fonético, una letra cambiada en un libro de contabilidad, y una familia quedó dividida bajo dos apellidos. Hoy, sus descendientes, aunque primos de sangre, llevan apellidos distintos, un testimonio viviente de ese momento fugaz en el puerto que alteró para siempre

una rama de nuestro árbol genealógico.

Es una pequeña historia, pero nos recuerda que la identidad también se forja en los errores, en las traducciones y en los encuentros fortuitos en una nueva tierra. Este tipo de "bautismo burocrático" era una experiencia común para millones de inmigrantes que llegaban a las Américas, un eco de las famosas historias, a veces míticas, de apellidos transformados a la entrada de Ellis Island en Estados Unidos. Nuestra pequeña fractura familiar era, en realidad, un rito de paso casi universal en la experiencia migratoria.

Capítulo 7

Refugios en el Nuevo Mundo: Venezuela y Estados Unidos

El Primer Desembarco: Estados Unidos

La historia judía en lo que hoy es Estados Unidos comenzó con los sefardíes, mucho antes de la gran ola migratoria del siglo XIX. En 1654, más de cien años antes de la independencia del país, un barco con 23 refugiados judíos sefardíes llegó a Nueva Ámsterdam (la actual Nueva York).⁶¹ Huían de la Inquisición portuguesa, que había retomado el control de Recife, en Brasil, donde esta comunidad de origen converso había encontrado un refugio temporal bajo el tolerante dominio holandés. Este pequeño y tenaz grupo fundó la primera comunidad judía de Norteamérica, Shearith Israel, y sentó las bases de una presencia sefardí que, aunque siempre minoritaria, tendría una influencia desproporcionada en la historia temprana del país.⁶³

Estos primeros sefardíes se distinguían por su cultura de base hispánica y un orgullo de linaje que los conectaba con su pasado en España y Portugal.⁶² Se establecieron en puertos atlánticos como Newport, Filadelfia y Charleston, donde se convirtieron en comerciantes prósperos y jugaron un papel activo en la vida cívica y económica de las colonias.⁶² Su contribución fue notable durante la Revolución Americana, consolidando su lugar en la nueva nación.⁶⁴ La república que ayudaron a fundar, con una Constitución que garantizaba la libertad religiosa de una forma sin precedentes en el mundo,

se convertiría en el imán para futuras y masivas olas migratorias. Aunque las grandes migraciones judías de los siglos XIX y XX serían abrumadoramente ashkenazíes de Europa del Este, cambiando para siempre la demografía del judaísmo estadounidense, la herencia de aquellos primeros pioneros sefardíes permanece como la piedra fundacional de la historia judía en Estados Unidos.⁶⁵

El Refugio Caribeño: Venezuela

Mientras mi rama familiar echaba raíces en Argentina, mi investigación me llevó a preguntarme por la suerte de otros sefardíes que eligieron destinos diferentes en las Américas. Descubrí que otros sefardíes encontraron su hogar en Venezuela. Su historia está íntimamente ligada a la cercana isla holandesa de Curazao, que sirvió como un importante centro judío en el Caribe desde el siglo XVII.⁵³ Ya durante las guerras de independencia, Simón Bolívar encontró refugio y apoyo crucial entre las familias sefardíes de la isla, como los Ricardo y los Meza, forjando un lazo histórico entre la comunidad y la naciente república.⁵⁵ Con la promulgación de la libertad de cultos en 1821, las puertas de Venezuela se abrieron oficialmente. En 1824, familias sefardíes de Curazao se establecieron en Coro, donde fundaron el cementerio judío más antiguo de América en uso continuo.⁵⁶

La migración directa desde Marruecos comenzó a tomar forma a mediados del siglo XIX, impulsada por las mismas crisis económicas y políticas que motivaron la emigración a Argentina y Brasil.⁵⁸ En 1844, grupos de judíos marroquíes llegaron a la ciudad de Barcelona, en el oriente del país.⁵⁶ A lo largo de las décadas siguientes, y especialmente durante el siglo XX, la prosperidad generada por el auge petrolero convirtió a Venezuela en un destino aún más atractivo para los sefardíes del norte de Marruecos, que hablaban español.⁵³ Estos inmigrantes, a menudo hombres solteros que se dedicaban al comercio ambulante, se establecieron en diversas partes del país.⁵³ Con el tiempo, la comunidad judeo-marroquí creció hasta constituir aproximadamente el 55% de la población judía total de Venezuela, un caso único en América Latina que le dio al judaísmo venezolano un carácter predominantemente sefardí y contribuyó de manera significativa a la vida profesional, política y cultural del país.⁵⁹

La Gran Llamada del Siglo XIX

A mediados del siglo XIX, el mundo de mis antepasados sefardíes marroquíes se puso en movimiento una vez más. La combinación de la inestabilidad política crónica en Marruecos, la pobreza endémica en las mellahs y la violencia desatada durante la Guerra Hispano-Marroquí

(1859-1860) actuó como un poderoso factor de expulsión.³¹ Al mismo tiempo, al otro lado del Atlántico, surgía un potente factor de atracción. Naciones jóvenes como Argentina, Brasil, Venezuela y Estados Unidos, con vastos territorios y la necesidad de poblar y desarrollar sus economías, abrieron sus puertas a la inmigración. La nueva Constitución Argentina de 1853, bajo el lema de Juan Bautista Alberdi "gobernar es poblar", prometía explícitamente proteger los derechos de todos los que quisieran habitar su suelo, ofreciendo oportunidades y libertades que eran impensables en el Magreb.^{37, 91}

La llamada de "*la América*" se volvió irresistible. Esta migración sefardí, aunque crucial para nuestra historia, era una corriente menor dentro de un éxodo judío mucho mayor: el de más de dos millones de judíos ashkenazíes que, en esas mismas décadas, huían de los pogromos y las leyes opresivas de la Zona de Asentamiento del Imperio Ruso.⁹² La nuestra era una búsqueda de oportunidades; la de ellos, una huida por la supervivencia. La migración comenzó como un goteo y se convirtió en una corriente constante en las décadas siguientes.⁴⁵ El viaje transatlántico solía comenzar en los puertos del norte de Marruecos, como Tánger o Tetuán. Desde allí, los emigrantes cruzaban el Estrecho hacia los puertos españoles de Gibraltar, Algeciras o Cádiz, donde se embarcaban

en los vapores que hacían la larga travesía hacia América del Sur.³⁶ Para el primer antepasado Chocrón que tomó esta trascendental decisión, este viaje no era solo un desplazamiento geográfico, sino un salto a través del tiempo, dejando atrás un mundo medieval de restricciones y precariedad por la promesa de la modernidad y la ciudadanía plena en una nueva tierra.

Legado y Continuidad en las Américas

A lo largo del siglo XX, mi familia, junto con el resto de la comunidad judeo-marroquí, se integró exitosamente en la sociedad argentina. Este proceso de integración, sin embargo, no ocurrió en un vacío, sino en el contexto de una América Latina que, si bien ofrecía oportunidades sin precedentes, también estaba marcada por ciclos de inestabilidad política y crisis económicas. Las generaciones nacidas en el país accedieron a la educación superior y se destacaron en una amplia gama de profesiones, desde el comercio hasta las artes y las ciencias, contribuyendo significativamente al tejido cultural y económico de la nación.⁶⁶ A pesar de la persistencia de un antisemitismo latente, que se manifestaría trágicamente en eventos como el atentado a la AMIA en 1994, la comunidad prosperó. Mi árbol genealógico muestra esta expansión y diversificación, con ramas que se extienden por

toda Argentina y más allá.

El legado intelectual y creativo de esta diáspora sefardí del norte de África es notable. Pienso en figuras como el célebre dramaturgo venezolano Isaac Chocrón (1930-2011), un ejemplo paradigmático de la brillantez que surgió de este mismo caldo de cultivo cultural.⁶⁸ Nacido en Venezuela de padres judíos sefardíes —su padre, de Ceuta, y su madre, de apellido Serfaty, un apellido común en la misma comunidad—, Isaac Chocrón se convirtió en una de las figuras más importantes del teatro latinoamericano del siglo XX, con una vasta obra que exploraba temas de identidad, familia y pertenencia.⁷⁰ Aquí en Argentina, figuras contemporáneas como Alejandro Chocrón, fundador de FIBO y vocal en Junior Achievement Argentina, continúan llevando nuestro apellido en el ámbito empresarial y filantrópico.⁷² Estos ejemplos me muestran cómo la resiliencia, la adaptabilidad y la riqueza cultural forjadas a lo largo de un viaje de dos milenios han permitido a nuestro linaje no solo sobrevivir, sino prosperar y dejar una marca indeleble en las sociedades que nos acogieron, un legado que hoy revive en el creciente interés académico y popular por la música y las lenguas de Sefarad.

Capítulo 8

El Tapiz de un Linaje

Mi viaje a través de la historia de mi familia ha llegado a su fin, pero en realidad, siento que acaba de comenzar. La historia del linaje Chocrón es un microcosmos de la odisea del pueblo sefardí. Comienza con un rasgo físico, un destello de cabello rojo en la antigüedad, que se cristaliza en un nombre árabe en el crisol de Al-Andalus.

Ese hilo rojo de nuestro linaje no se rompió con la Expulsión de 1492. Se estiró a través del Mediterráneo hasta las mellahs de Marruecos, donde se tejió en la vibrante tela de la vida sefardí en el exilio durante cuatrocientos años. Allí, se impregnó de los sonidos de la Haketía, la lengua que guardaba la memoria de la patria perdida. Y cuando los vientos de la historia volvieron a cambiar, cruzó el vasto Océano Atlántico hasta las pampas y ciudades de Argentina.

Hoy, aquí en Buenos Aires, entiendo que la ciencia moderna solo ha confirmado lo que la historia y la tradición familiar me susurraban. Mi ADN es un tapiz viviente donde se entrelazan los hilos genéticos del antiguo Levante, la Península Ibérica y el Norte de África. Es la prueba irrefutable de un viaje extraordinario.

La historia de los Chocrón, es en última instancia un testimonio de la indomable capacidad humana para la supervivencia, la adaptación y la preservación de la identidad frente a las fuerzas más abrumadoras de la historia. Es un hilo rojo, a la vez frágil y tenaz, que conecta un pasado remoto con mi presente vibrante, aquí, en el sur del mundo. Y ahora, gracias a la pregunta de una prima que no sabía que tenía, es una historia que puedo contar. Mi búsqueda personal, descubrí, es un reflejo de nuestro tiempo: en una era de globalización e hiperconexión, usamos la tecnología para reconstruir las historias que nos hacen únicos. La odisea de mi familia es una de las millones de historias que, entrelazadas, forman el tapiz eterno del pueblo judío, un pueblo que continúa su viaje, equilibrando la integración en el mundo moderno con la preservación de una herencia de 3.500 años, y que ha transformado la memoria de Sefarad de una herida a un vibrante puente cultural.

Fuentes citadas

1. El origen de los apellidos Dúviz, Naón, Rojas y Chocrón - Radio Sefarad, octubre 27, 2025, <https://www.radiosefarad.com/el-origen-de-los-apellidos-duviz-naon-rojas-y-chocron/>
2. www.radiosefarad.com, octubre 27, 2025, <https://www.radiosefarad.com/el-origen-de-los-apellidos-duviz-naon-rojas-y-chocron/#:~:text=Apellido%20de%20jud%C3%ADos%20y%20convertidos,hebreo%2C%20de%20adom%2C%20rojo.>
3. Historia de los judíos en España - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_los_jud%C3%ADos_en_Espa%C3%B1a
4. ESBOZO HISTÓRICO | Sefardiweb, octubre 27, 2025, <http://www.proyectos.cchs.csic.es/sefardiweb/nod/e/9>
5. «Judíos» como región ancestral - Ancestry® Support, octubre 27, 2025, https://support.ancestry.com/s/article/European-Iewish-as-an-Ethnicity?language=es_US
6. Los descendientes vivos de los cananeos, identificados mediante ..., octubre 28, 2025, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/los-descendientes-vivos-de-los-cananeos-identificados-mediante-analisis-de-adn-de-3700-anos-de-antiguedad_24277
7. Un test de ADN confirma que los fenicios eran un pueblo comerciante y no guerrero, octubre 28, 2025, <https://latunicadeneso.wordpress.com/2018/01/12/>

- [un-test-de-adn-confirma-que-los-fenicios-eran-un-pueblo-comerciante-y-no-guerrero/](#)
8. Así Nació Israel y Fenicia: El Legado Olvidado de los Cananeos - YouTube, octubre 28, 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=GYkrA2IxcEI>
 9. HISTORIA DE LOS JUDIOS EN ESPAÑA, octubre 28, 2025, <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Anonimo%20-%20Historia%20De%20Los%20Judios%20En%20Espa%C3%B1a.pdf>
 10. 153 La historia de los judíos en España con Yuri Sasson - YouTube, octubre 28, 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=rJMXgV3n8bw>
 11. Judíos de Sefarad - Morasha, octubre 27, 2025, <https://www.morasha.com.br/es/comunidades-de-la-di%C3%A1spora/jud%C3%ADos-de-sefarad.html>
 12. Los primeros judíos en España - La Vanguardia, octubre 28, 2025, <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20190828/47310058997/los-primeros-judios-en-espana.html>
 13. Los judíos en España - manoa, octubre 28, 2025, <https://manoa.files.wordpress.com/2013/11/perez-joseph-los-judios-en-espana.pdf>
 14. Sefardí - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025, <https://es.wikipedia.org/wiki/Sefard%C3%AD>
 15. Puertos de expulsión de Judíos Sefardíes en el Mar Mediterráneo y costa sur del Atlántico en España., octubre 27, 2025, <https://europeanjewishquarters.wordpress.com/2>

[023/03/08/puertos-de-expulsion-de-judios-sefarad](https://es.wikipedia.org/wiki/Expulsi%C3%B3n_de_los_jud%C3%ADos_de_Espa%C3%B1a)
[dies-en-el-mar-mediterraneo-y-costa-sur-del-atl](https://es.wikipedia.org/wiki/Expulsi%C3%B3n_de_los_jud%C3%ADos_de_Espa%C3%B1a)
[antico-en-espana/](https://es.wikipedia.org/wiki/Expulsi%C3%B3n_de_los_jud%C3%ADos_de_Espa%C3%B1a)

16. Expulsión de los judíos de España - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Expulsi%C3%B3n_de_los_jud%C3%ADos_de_Espa%C3%B1a
17. Sefarad - Judíos en la España medieval. Arqueología e Historia n.º9, octubre 27, 2025, <https://www.despertaferro-ediciones.com/revista/s/numero/arqueologia-e-historia-n-o9-sefarad/>
18. Sefardíes: características e historia de este conjunto de judíos - Psicología y Mente, octubre 27, 2025, <https://psicologiaymente.com/cultura/sefardies>
19. Los judíos de Sefarad - eSefarad, octubre 27, 2025, <https://esefarad.com/los-judios-de-sefarad/>
20. Las expulsiones judías de 1483 y 1492, octubre 27, 2025, <https://www2.ual.es/ideimand/las-expulsiones-judias-de-1483-y-1492/>
21. Puertos y Rutas de Expulsión de los Judíos de Sefarad en 1492. Episodio I. Introducción. GeoSefarad - YouTube, octubre 27, 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=ItXk-sKfiaA>
22. España se ocupa de los sefardíes 500 años después de expulsarlos - SWI swissinfo.ch, octubre 27, 2025, <https://www.swissinfo.ch/spa/espa%C3%B1a-se-ocupa-de-los-sefard%C3%ADes-500-a%C3%B1os-despu%C3%A9s-de-expulsarlos/41485432>
23. Diáspora sefardí - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025,

- https://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A1spora_sefard%C3%AD
24. El barrio judío de Marrakech está en ruinas - Aish Latino, octubre 27, 2025, <https://aishlatino.com/el-barrio-judio-de-marrakech-esta-en-ruinas/>
 25. La herencia sefaradí de Tetuán - eSefarad, octubre 27, 2025, <https://esefarad.com/la-herencia-sefaradi-de-tetuan/>
 26. Mellah: el barrio judío en las medinas de Marruecos. Reinterpretación del espacio de la minoría en la ciudad islámica - ResearchGate, octubre 27, 2025, https://www.researchgate.net/publication/326874652_Mellah_el_barrio_judio_en_las_medinas_de_Marruecos_Reinterpretacion_del_espacio_de_la_minoria_en_la_ciudad_islamica
 27. La Mellah, el Barrio Judío de Marrakech - Barcelo.com, octubre 27, 2025, <https://www.barcelo.com/guia-turismo/es/marruecos/marrakech/que-ver/barrio-judio-de-marrakech/>
 28. La Mellah y el Cementerio Judío de Marrakech - El Mundo con Ella, octubre 27, 2025, <https://www.elmundoconella.com/marruecos/la-mellah-y-el-cementerio-judio-de-marrakech/>
 29. Full article: Jewish Tetouan: place, community, and ethnic boundaries from the Minutes Book of the community board, 1929-46, octubre 27, 2025, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1462169X.2021.1993543>
 30. La comunidad judía de Tetuán (1881-1940) -

- Revistas Científicas UNED, octubre 27, 2025,
<https://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/download/3025/2885/6313>
31. Historia de los judíos en Marruecos - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025,
https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_los_jud%C3%ADos_en_Marruecos
 32. Jaquetía | Sergio Barce, octubre 27, 2025,
<https://sergiobarce.blog/tag/jaquetia/>
 33. La Vida en Haketia, para que no se pierda» de y por Solly Levy - eSefarad, octubre 27, 2025,
<https://esefarad.com/lavidaenhaketia>
 34. Observaciones acerca de la jaquetía y los jaquetíohablantes en el siglo XXI - UTUPub, octubre 27, 2025,
https://www.utupub.fi/bitstream/handle/10024/148879/Silvola-Bendayan_Terhi_opinnayte.pdf?sequence=1&isAllowed=y
 35. Los judeomarroquíes en Sudamérica: una experiencia migratoria singular - Acta Académica, octubre 27, 2025,
<https://www.aacademica.org/000-028/95.pdf>
 36. Las diversas corrientes migratorias marroquíes a la Argentina - 1870/1965 - Asociación Uruguaya de Historia Económica, octubre 27, 2025,
https://www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales_Hist_Econ/III_Jornadas/Simposios_III/25/Epstein%20Diana.pdf
 37. Inmigración Judía a la Argentina - AMIA | Comunidad Judía, octubre 27, 2025,
<https://www.amia.org.ar/2019/02/22/inmigracion-judia-a-la-argentina/>
 38. Haplogrupos: La huella de un gran viaje -

- ADNTRO, octubre 27, 2025,
<https://adntro.com/es/blog/ancestria/haplogrupos-la-huella-de-un-gran-viaje/>
39. 76% de ADN judío para un marroquí no judío (con foto). ¿Alguna teoría? : r/AncestryDNA, octubre 27, 2025,
https://www.reddit.com/r/AncestryDNA/comments/1gjocnb/76_jewish_dna_for_nonjewish_moroccans_with_picture/?tl=es-es
 40. Lo que Hitler no sabía sobre el ADN de los judíos - La Ciencia de la Mula Francis - Naukas, octubre 27, 2025,
<https://francis.naukas.com/2010/06/16/lo-que-hitler-no-sabia-sobre-el-adn-de-los-judios/>
 41. Haplogrupo E (ADN-Y) - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025,
[https://es.wikipedia.org/wiki/HaplogrupoE\(ADN-Y\)](https://es.wikipedia.org/wiki/HaplogrupoE(ADN-Y))
 42. Evidencia de ADN de un asentamiento judío croata y sefardí en la costa de Carolina del Norte que data de mediados a finales del siglo XVI - eSefarad, octubre 27, 2025,
<https://esefarad.com/evidencia-de-adn-de-un-asentamiento-judio-croata-y-sefardi-en-la-costa-de-carolina-del-norte-que-data-de-mediados-a-finales-del-siglo-xvi/>
 43. Haplogrupo T - Histgueb, octubre 27, 2025,
<https://www.histgueb.net/libro-alberto/HISTORIA-GENETICA-IBERIA.pdf>
 44. Marroquíes de origen judío en Argentina. Cohesión y dispersión comunitaria | Revista de Historia - universidad nacional del comahue, octubre 27, 2025,

- <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/81>
45. Vista de Marroquíes de origen judío en Argentina. Cohesión y dispersión comunitaria, octubre 27, 2025,
<https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/81/79>
 46. Sefardíes marroquíes en la Argentina - Radio Sefarad, octubre 27, 2025,
<https://www.radiosefarad.com/sefardies-marroquies-en-la-argentina/>
 47. THE MOROCCAN JEWS IN SOUTH AMERICA: an unknown migration - ipc2009, octubre 27, 2025,
<https://ipc2009.popconf.org/papers/91803>
 48. Sefaradíes en los Barrios de Buenos Aires por Jose Menascé - eSefarad, octubre 27, 2025,
<https://esefarad.com/sefaradies-en-los-barrios-de-buenos-aires-por-jose-menasce/>
 49. ARGENTINA: INMIGRACIÓN DE JUDÍOS MARROQUÍES - Milim Cultural, octubre 27, 2025,
<https://milimcultural.com.ar/argentina-inmigracion-de-judios-marroquies/>
 50. Mellah Marrakech: Historia, Cultura y Lugares de Interés en el Barrio Judío - YouTube, octubre 27, 2025,
<https://www.youtube.com/watch?v=c3s1fEuusVo>
 51. Una historia en la que reconocernos: el caso de la diáspora judía hispano-marroquí, octubre 27, 2025,
https://www.youtube.com/watch?v=F2y0_2tWyIs
 52. Inmigración sefaradita a Argentina (de habla árabe) - Diario Judío México, octubre 27, 2025,
<https://diariojudio.com/opinion/inmigracion-sefa>

- [radita-a-argentina-de-habla-arabe/21088/](#)
53. Nostalgia y conciencia histórica en la diáspora sefardí del norte de Marruecos a Venezuela (siglo XX - Dialnet, octubre 28, 2025, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9285608.pdf>
 54. El cambio cultural en una familia sefardita: Los Senior López Henríquez de Coro, Venezuela (1861-1972) - OpenEdition Journals, octubre 28, 2025, <https://journals.openedition.org/hamsa/371>
 55. Los sefaradíes en la independencia de Venezuela - eSefarad, octubre 28, 2025, <https://esefarad.com/los-sefaradies-en-la-independencia-de-venezuela/>
 56. Historia de los judíos en Venezuela - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 28, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_los_jud%C3%ADos_en_Venezuela
 57. Judíos en Venezuela. La cultura de una comunidad - YouTube, octubre 28, 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=2Kx6lV7Guc>
 58. Judíos guayaníes de Venezuela, octubre 28, 2025, https://www.mercaba.es/prensa/judios_guayanes_de_venezuela.htm
 59. Judíos de Marruecos - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 28, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Jud%C3%ADos_de_Marruecos
 60. Aporte de los JUDÍOS MARROQUÍES a Venezuela, Por Dr. Moisés Garzón Serfaty, octubre 28, 2025, <https://revistamaguenescudo.wordpress.com/aporte-de-los-judios-marroquies-a-venezuela-por-dr-moises-garzon-serfaty/>

61. La diversidad ha definido durante mucho tiempo a la comunidad judía de EE. UU., octubre 28, 2025, <https://archive-share.america.gov/es/la-diversidad-ha-definido-durante-mucho-tiempo-a-la-comunidad-judia-de-ee-uu/>
62. La influencia sefardí en los Estados Unidos - Ministerio de Economía, Comercio y Empresa, octubre 28, 2025, https://portal.mineco.gob.es/es-es/ministerio/publicaciones/papel/Paginas/La_influencia_sefardi_en_los_Estados_Unidos.aspx
63. Judíos en EE.UU. - 350 años - Revista Morashá, octubre 28, 2025, <https://www.morasha.com.br/es/comunidades-de-la-di%C3%A1spora/Jud%C3%ADos-en-Estados-Unidos-350-a%C3%B1os..html>
64. Historia de los judíos en Estados Unidos - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 28, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_los_jud%C3%ADos_en_Estados_Unidos
65. LA INMIGRACIÓN JUDÍA EN - Historia Mexicana, octubre 28, 2025, <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/1784/1602>
66. Los judíos en Argentina — Google Arts & Culture, octubre 27, 2025, <https://www.google.com/culturalinstitute/beta/u/0/exhibit/los-jud%C3%ADos-en-argentina/AQoRjNFS?hl=es-419>
67. Historia de los judíos en Argentina - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_los_jud%C3%ADos_en_Argentina

68. Isaac Chocrón - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 27, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Isaac_Chocr%C3%B3n
69. Chocrón, Isaac - Escritores.org - Recursos para escritores, octubre 27, 2025, <https://www.esritores.org/biografias/21653-chocron-isaac>
70. Isaac Chocrón, uno de los grandes intelectuales venezolanos del siglo XX - Otilca Radio, octubre 27, 2025, <https://radio.otilca.org/isaac-chocron-uno-de-los-grandes-intelectuales-venezolanos-del-siglo-xx/>
71. La dramaturgia de Isaac Chocrón - accedaCRIS, octubre 27, 2025, https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/112261/1/2000_LA%20DRAMATURGIA%20DE%20ISAA%20CHOCR%C3%93N.pdf
72. Alejandro Chocrón - Junior Achievement Argentina, octubre 27, 2025, <https://junior.org.ar/staff/alejandro-chocron/>
73. The Tragic History of the Jews of Spain - Aish.com, octubre 28, 2025, <https://aish.com/the-tragic-history-of-the-jews-of-spain/>
74. 4: La Edad del Bronce y la Edad del Hierro - LibreTexts Español, octubre 28, 2025, [https://espanol.libretexts.org/Bookshelves/Humanidades/Humanidades/Historia/Historiadel_Mundo/Libro%3A_Civilizacion_occidental-Una_historia_concisa_I\(Brooks\)/04%3A_La_Edad_del_Bronce_y_la_Edad_del_Hierro](https://espanol.libretexts.org/Bookshelves/Humanidades/Humanidades/Historia/Historiadel_Mundo/Libro%3A_Civilizacion_occidental-Una_historia_concisa_I(Brooks)/04%3A_La_Edad_del_Bronce_y_la_Edad_del_Hierro)

75. Reino de Israel - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 28, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_Israel
76. Judah and Israel: Two Hebrew Kingdoms (History Reporters) - YouTube, octubre 28, 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=M6T3WX8BkjU>
77. La primera revuelta judía y la destrucción del Segundo Templo - Aish Latino, octubre 28, 2025, <https://aishlatino.com/la-primera-revuelta-judia-y-la-destruccion-del-segundo-templo/>
78. Imperio romano - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 28, 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_romano
79. www.britannica.com, octubre 28, 2025, <https://www.britannica.com/topic/Bavli>
80. Gaon - Jewish Virtual Library, octubre 28, 2025, <https://www.jewishvirtuallibrary.org/gaon>
81. ¿Qué fueron las cruzadas? - El Historiador - elhistoriador, octubre 28, 2025, <https://elhistoriador.com.ar/que-fueron-las-cruzadas/>
82. La influencia de la época medieval sobre el judaísmo actual - Dialnet, octubre 28, 2025, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7351959.pdf>
83. en.wikipedia.org, octubre 28, 2025, https://en.wikipedia.org/wiki/Hundred_Years'_War
84. El 12 de octubre de 1492: cuando Colón llegó por primera vez a América, octubre 28, 2025, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/describimiento-america-12-octubre-1492_10778
85. El lento adiós: la Comunidad Judía en el Imperio

- Otomano y la República de Turquía, octubre 28, 2025,
<https://esefarad.com/el-lento-adios-la-comunidad-judia-en-el-imperio-otomano-y-la-republica-de-turquia/>
86. Imperio otomano - Wikipedia, la enciclopedia libre, octubre 28, 2025,
https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_otomano
 87. ¿Quiénes son los judíos ashkenazíes? - Aish Latino, octubre 28, 2025,
<https://aishlatino.com/quienes-son-los-judios-ashkenazies/>
 88. Acontecimientos mundiales siglo XVIII-XIX - Prezi, octubre 28, 2025,
<https://prezi.com/p/s2mg-zx2aef/acontecimientos-mundiales-siglo-xviii-xix/>
 89. napoleón y la emancipación judía: transformación jurídica y social de las comunidades hebreas en la - idUS, octubre 28, 2025,
<https://idus.us.es/bitstreams/dd08bdf7-e68b-40ec-893b-c135f444a1a8/download>
 90. Inventos pioneros y el inicio de una nueva cultura empresarial - Asociación Española MTM, octubre 28, 2025,
<https://www.asocmtm.es/historia-mtm/inventos-pioneros-y-el-inicio-de-una-nueva-cultura-empresarial/>
 91. Gobernar es poblar - Red de estudios sobre el peronismo, octubre 28, 2025,
<https://redesperonismo.org/wp-content/uploads/2019/03/Zabaleta.pdf>
 92. los judíos en la rusia del siglo xx - ADDI - EHU,

- octubre 28, 2025,
https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/43402/TFG_Mato.pdf?sequence=1
93. JCA (Jewish Colonization Association), Argentina | item nnl_cahjp990042734440205171 | The National Library of Israel, octubre 28, 2025, https://www.nli.org.il/en/archives/nnl_cahjp990042734440205171/NLI
94. La construcción de la identidad étnica: el caso judío Ashkenazi en la Argentina* - Revistas INAH, octubre 28, 2025, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/download/19409/20823/41439>